

ENTREVISTA

MARÍA PAGÉS

“Quiero fomentar con mis creaciones un panorama del mundo más esperanzador”

La leyenda del flamenco se agiganta con propuestas tan valientes y frescas como la de la bailaora y coreógrafa sevillana María Pagés (Premio Nacional de Danza en 2002). Fantasía renovadora, aires desafiantes para un género anclado en los convencionalismos de la tradición, ecos fronterizos con el espíritu de la modernidad y respeto honesto también a las raíces sobre las que se sedimenta su legado, caracterizan el sello pagés. *Si cuando dicen de mí que doy una vuelta de tuerca al flamenco eso significa que este baile avanza y evoluciona, estoy de acuerdo. Lo más que me interesa del flamenco son sus tremendas posibilidades, su potencial como manifestación expresiva de lo popular, sus recursos para conservarse gracias a la tradición y a su aspecto conservador, siendo a la vez un arte actual al que se le abre un mundo de ricos contrastes.*

Su espectáculo *Canciones, antes de una guerra* surge de un compromiso vital cuando se producen dos de los episodios bélicos que han marcado la política internacional del nuevo siglo: la invasión de Afganistán en 2001 y la posterior guerra de Irak en 2003. *Quise acudir a la reflexión, reclamar el diálogo y la tolerancia para impedir la guerra. Aquellos acontecimientos removieron las conciencias de muchos ciudadanos, y pensé que desde la creación yo también podía aportar mi mensaje, mi disconformidad con la utilización de la violencia y la fuerza como único método de solucionar los conflictos. Acudí entonces a canciones que se encontraban varadas en nuestra memoria sentimental para inspirarme y construir este montaje.*

Sin embargo, deja claro que *Canciones, antes de una guerra* posee un aire optimista, aunque confiesa que, por carácter, no se considera a ser positivista. *Las cosas se pueden afrontar de dos maneras: desde lo positivo o desde la pesadumbre. Siempre es mejor hacerlo desde el optimismo. A pesar de que nos referimos a un tema trágico y dramático como es la guerra, en realidad hay que defender otras formas de afrontar la vida. En el montaje funciona muy bien lo irónico-positivo. El flamenco es un claro ejemplo de cómo la unión entre culturas, razas y religiones puede crear un eco común.*

María Pagés no se identifica con un arte militante. *Cuando hay situaciones desquiciantes, todos debemos desarrollar nuestra conciencia moral y social. La guerra siempre perjudica a multitud de personas inocentes. La militancia no sé lo que significa. Para mí es habitual experimentar e investigar, dice Pagés, que ya mostró su interés y curiosidad en montajes anteriores como *Un perro andaluz*. Quiero fomentar con mis creaciones un panorama del mundo más esperanzador.*

Las músicas que integran este espectáculo las ha tateado en muchas ocasiones la bailaora. *Esas canciones te influyen; se las has escuchado a tus padres cantar y has crecido con ellas. En la época de la posguerra muchas de ellas fueron verdaderos himnos que insuflaron esperanza y demandaron otro mundo y otra sociedad posible. Desde Tatuaje a Nanas de la cebolla, al Imagine de Lennon. No faltan las letras anónimas de nuestro cante flamenco. Lo más importante de todo ello es saberlas bailar y expresar. Aunque provengo del flamenco clásico y tradicional, otro tipo de música me inspira, me invitan a bailarlas. Las coreografías se mantienen fieles a mi estilo.*

Pagés señala que construye sus montajes a partir de imágenes visuales que retiene en su mente. Desde las luces al movimiento, pasando por la puesta en escena, va articulándose como un puzzle sugerente y mestizo. Su compañía trabaja en la actualidad todo el repertorio que mantiene en activo. *Así las producciones no se desgastan y se mantienen vivas, asegura. Por ello sus giras suelen ser de lo más variadas. Acaba de llegar de Moscú de presentar *Sevilla*, su última producción, y después de sus actuaciones en Gran Canaria y Tenerife, viaja a El Cairo con *Flamenco Republic*.*

